

LA REVELACIÓN PROGRESIVA DEL TEMPLO.

PARTE II

Ateos, 20 de febrero de 2016

CUANDO LOS HIJOS DE ISRAEL ENTRARON A CANAÁN, AL POCO TIEMPO LO RELACIONADO CON EL TEMPLO SE HABÍA DEGRADADO.

Después de todas las jornadas que los hijos de Israel caminaron en el desierto, finalmente, ellos entraron a Canaán. Cuando los hijos de Israel entraron a la tierra prometida, ellos armaron el Tabernáculo de reunión en un lugar llamado Silo. No muchos años después de su estancia en Canaán, ellos empezaron a degradarse. Piense usted en la famosa historia del sacerdote Elí y sus hijos, quienes eran corruptos para ministrar en el Tabernáculo, ese es el tiempo del cual quiero hablarles en este punto (Esta historia en la Biblia está en 1 Samuel).

LO RELACIONADO AL TABERNACULO DE REUNIÓN SE DEGRADÓ POR LA INMORALIDAD DE LOS HIJOS DE ELÍ Y EL MANEJO INAPROPIADO DE LAS COSAS SAGRADAS.

La actividad cívica se había corrompido en el Tabernáculo por dos razones: 1) La inmoralidad de los hijos de Elí, y 2) El manejo inapropiado de las cosas sagradas del templo a manos de la familia de Elí. Esto es una figura de la decadencia moral y eclesiástica en que cayó la Iglesia a lo largo de su historia. La corrupción de la Iglesia es parte de la historia que ya conocemos, pero no sólo porque se ha dado en los siglos pasados, sino porque es parte de lo que se vive en el tiempo presente. Han pasado los años y no ha surgido un pueblo que tenga la visión clara de que Dios lo llamó para santificarlo y hacerlo vivir conforme a Su santa naturaleza.

Hoy en día, hablar de consagrarse al Señor y vivir en santidad es algo utópico. El mensaje de la santidad se ha deteriorado tanto que ha desaparecido del léxico de los creyentes. Ahora cuando la gente se convierte ya no tiene la sensación y la experiencia que tenían los que se convertían a los pies de los apóstoles del Señor. Cuando la Iglesia del principio empezó a desarrollarse, era muy básico y normal que los creyentes nuevos entendieran que las cosas viejas habían pasado y que todas eran hechas nuevas. El bautismo en agua tenía una gran relevancia entre los creyentes porque era la aceptación y la confesión pública de alguien que declaraba que estaba muriendo con Cristo y resucitando con Él. La conversión de las personas al Señor, eran como el caso de Zaqueo, un hombre que inmediatamente, luego de conocer al Señor, dijo: “*...la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado*”. (Lucas 19:8). Esta era la actitud normal de los primeros creyentes, abandonar su vida anterior sin Cristo. Si usted nota, hoy en día ese mensaje lo hemos quitado de la Iglesia, en sí, por dos razones: En primer lugar, ya nadie quiere disponer su vida a una total restauración, ahora cuesta mucho discipular a los nuevos creyentes. En segundo lugar, porque la Iglesia ya no lo predica, pues, ni los líderes viven de una manera consagrada. La Iglesia ha caído en tinieblas y en estupor, porque la mayoría de creyentes que la conforman son el resultado de una vida que no ha tomado definiciones claras por el Señor. Ahora se han olvidado versos como los que dijo el apóstol Pablo: “*... antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz*”. (Efesios 5:8). Definitivamente, debemos vivir de manera diferente, ya no debemos hacer lo que hacíamos en nuestra vida pasada sin Cristo. Para Dios todo aquel que viene a Él es una nueva creación, es un nuevo hombre.

Los hijos de Elí degradaron y corrompieron el ambiente del Tabernáculo de reunión, ellos vivían en inmoralidad con las mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión, cambiaban las porciones que les correspondían de los sacrificios, contaminaban la conciencia de los oferentes que se acercaban a ofrecer sacrificios para Dios, etc. Esto es figura de la decadencia en la que ha caído la Iglesia a lo largo de su historia. Hoy en día somos el resultado de una degradación, pues, en realidad nunca existieron tales tiempos de la “Reforma de la Iglesia”. En la Reforma, la Iglesia,

lejos de sanarse de la estructura del catolicismo, sólo cayó en un mal mucho más profundo: “Las denominaciones”.

Así como los hijos de Elí tomaron la arbitrariedad de cambiar las cosas del Templo a su antojo, así hoy en día la Iglesia ha cambiado estructuralmente todo lo que pertenecía a la *oikonomia* (leyes de la casa) de Dios y la ha sustituido por mandamientos y opiniones de hombres. La Iglesia, en su plano original, habría de ser sustentada por la “*oikonomia*” de Dios, ésta es la que fue predicada por los apóstoles del Señor, y a la vez fue la manera en la que obraron y ordenaron los asuntos en las diferentes localidades. La *oikonomia* de Dios debería ser el fundamento de la Iglesia hoy en día; pero con el tiempo, esta ha sido suplantada por la visión personal de lo que los hombres conciben de Dios, esto es exactamente lo que hicieron los hijos de Elí. Esta situación tiene solución para nosotros si amamos la doctrina apostólica, la cual encontramos en el Nuevo Testamento.

LOS HIJOS DE ELÍ UTILIZARON EL ARCA COMO UN AMULETO PARA LAS BATALLAS CON SUS ENEMIGOS.

Si ustedes se recuerdan, en los días del sacerdote Elí, los filisteos atacaron a Israel, y como estaban siendo derrotados, se les ocurrió la brillante idea de mandar a traer a los hijos de Elí: Omni y Finees, quienes llevaron el Arca del Pacto al campamento donde Israel estaba en batalla. En aquella ocasión, los filisteos derrotaron de nuevo a Israel, murieron más de treinta mil hombres, entre ellos a los dos hijos de Elí y los filisteos capturaron el Arca. Al escuchar tales noticias, Elí se fue de espaldas, se desnucó y también murió. Ellos utilizaron el Arca del Pacto como un amuleto para ganar sus batallas, pero no les funcionó.

Los filisteos son figura de Satanás y sus demonios atacando a la Iglesia hoy en día, y los hijos de Elí son figura de los “ministros” que quieren utilizar el Arca del Pacto, representativa de la Presencia de Dios, como una herramienta para ganar sus batallas. El pecado de los hijos de Elí fue sacar el Arca del interior del Tabernáculo, es decir, del Lugar Santísimo, y llevarla al exterior y pretender ganar así las batallas. Hoy en día los ministros pretenden que la Presencia de Dios, manifiesta en el exterior, sea la solución para todo.

El tabernáculo de Moisés tenía tres lugares (ver figura al inicio del libro), que eran: El Atrio, el El Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El Arca del Pacto, que representaba la presencia misma del Señor, reposaba en el lugar más interno del Tabernáculo, así lo dispuso Dios. Los hijos de Elí, por encima de las disposiciones de Dios, sacaron el Arca y la expusieron de manera pública para que ella fuera la solución de sus problemas. Ese acto de los hijos de Elí, hoy en día, representa al movimiento evangélico “pentecostal”.

Yo pertenecí a ese movimiento muchos años de mi vida, aunque no fueron esos mis inicios. Yo me convertí al Señor en una Iglesia Evangélica ultraconservadora, donde clamar al Señor, ú orar en voz alta era un pecado, al punto que eso ameritaba ser puesto en disciplina. Recuerdo que en una ocasión, los ancianos de la Iglesia (que eran los que daban órdenes), le dijeron al “pastor” que ya no continuara con su práctica de decir “Amén y Amén” al final de sus sermones, sino que sólo dijera un “Amén”, y como el “pastor” no obedeció lo quitaron. Unos cuantos años después de haberme convertido, también me tocó la misma suerte que al pastor, los ancianos de la Iglesia me dijeron que me fuera a otro lugar. Así que me cobijé al Ministerio del apóstol Ríos, que era de tendencia “pentecostal”.

Como muchos sabrán, los teólogos hoy en día usan el término de “Neopentecostales” para referirse al movimiento que predomina en la Iglesia Evangélica; prácticamente son los mismos “pentecostales”, sólo que con ciertas variantes.

En lo personal, Dios se apiadó de mi y me mostró el conflicto que “yo” tenía en ser un pentecostal. Ahora yo le puedo compartir estas cosas por medio de esta figura de los hijos de Elí cambiando la posición de la Presencia de Dios. Para la mayoría de creyentes, la presencia de Dios es un agente

externo, cuando en realidad, en la oikonomia de Dios, Su Presencia es un asunto del interior. El Arca del Pacto fuera del Lugar Santísimo, para nosotros es una figura de la Presencia de Dios manifestada ambientalmente. ¿No existe tal manifestación de la Presencia de Dios? Por supuesto que sí existe, no es pecado percibir la Presencia de Dios en el ambiente. El pecado está en creer que dicha Presencia manifiesta es la solución para todo.

Lo que hoy conocemos por Iglesia es el resultado del movimiento “pentecostal” que surgió a partir del siglo XX. En los últimos cien años, la Iglesia “protestante” ha crecido lo que nunca sucedió desde los tiempos de “La Reforma”. El problema del que nadie se percató es que el movimiento “pentecostés” se dedicó a sanar cuerpos, pero no necesariamente se sanaban las almas de las personas. Un milagro físico, no necesariamente hace cambios en el interior del hombre. El Señor se ocupó de dejarnos plasmado, a través de los cuatro evangelios, que las mismas personas que Él había sanado en Su ministerio fueron las que más tarde gritaron: “Crucifícale”. Miles de personas fueron beneficiadas por los milagros del Señor, a unos los sanó de enfermedades, a otros los liberó de posesiones demoníacas, a otros les dio de comer, etc. pero en el día de su muerte, no hubo ninguno que se pronunciara a favor de Él. Las multitudes se volvieron en contra del Señor, al punto que prefirieron que Pilato les soltara a Barrabás, quien era un ladrón muy famoso, y no al Señor, quien les había hecho miles de buenas obras. Esto nos muestra que el cambio del hombre no se produce por la Presencia externa de Dios, sino por la regeneración que la Vida de Dios hace en el interior. La presencia externa de Dios es sólo para testimonio, no para transformación.

El movimiento “pentecostal” vino a cambiar la “oikonomia” de Dios del Nuevo Testamento. Yo me sorprendí, mientras leía un libro, que en los inicios de los años 1900, hubieron muchos creyentes que tomaron miles de libros de teología de antaño y los quemaron. De hecho, al hermano Watchman Nee, quien inició su ministerio más o menos por el año de 1925, le costó mucho trabajo encontrar libros de hombres piadosos de Dios que escribieron antes de aquellos años, pues, el ministerio pentecostés ya había cobrado auge para entonces.

Si usted revisa la historia de la Iglesia, se dará cuenta que el movimiento pentecostés impactó a miles de personas. Tal movimiento tuvo inicio en los Estados Unidos de Norteamérica, y de allí muchos se volvieron misioneros, dejaron sus casas, se fueron a predicar el Evangelio, realizaron milagros, sanidades, etc. El pentecostalismo ha sido impactante, pero la experiencia nos ha dictado que siempre requiere de algo externo, de una novedad, porque de lo contrario es vacío, no produce cambios internos.

El movimiento pentecostés hizo un gran énfasis a los dones, y en especial, al don de las lenguas. Sin embargo, la experiencia nos ha hecho ver que hablar en lenguas no santifica a nadie, ni le da ninguna victoria. A diferencia de lo que hicieron los hijos de Elí, que creyeron que el Arca debía salir a conquistar a sus enemigos, lo que Dios había establecido originalmente es que permaneciera en el interior del Tabernáculo. Así también, en la oikonomia del Nuevo Testamento vemos que Dios ha dispuesto que Su Vida fluyendo en nuestro interior será lo que ha de producirnos victoria. Los enemigos de nuestra mente y nuestra alma no se conquistan con la Presencia ambiental de Dios, sino por medio del fluir de la Vida divina en nuestro interior.

EL TABERNACULO SE QUEDO FUNCIONANDO EN UN LUGAR LLAMADO SILO, Y TODO SIGUIO FUNCIONANDO DE IGUAL MANERA, A PESAR DE QUE YA NO ESTABA EL CONTENIDO DIVINO QUE PROPORCIONABA EL ARCA DEL PACTO.

En los días de la muerte de Elí, a pesar de que los filisteos apresaron el Arca del Pacto, los sacerdotes siguieron ejerciendo sus actividades como que nada había pasado, ellos dieron por eludida la ausencia del Arca. Lo que nos muestra esta figura es que la Iglesia también ha desestimado la Presencia interior de Dios y la ha sustituido por las estructuras eclesiásticas. Yo, que por mucho tiempo estuve inmerso en la estructura evangélica, puedo asegurarle que hoy en día se ha llegado al punto de ponerle más fe al rito, y a la manera de hacer las cosas, que a la Vida interior que produce el Espíritu. Pareciera que las estructuras son más importantes que la

Vida de Dios, pero el resultado no es más que un aporte para los apetitos religiosos de la carne. A la carne le fascina vivir en tales estructuras religiosas.

Un grupo de los hijos de Israel deseó ver el Arca de manera exterior, más que mantenerla en el interior en el Lugar santísimo, tal como Dios lo había establecido. Otro grupo de ellos se acostumbraron a vivir con la ausencia del Arca, sustituyéndola por los ritos. Esta figura nos muestra que en este camino de corrupción que ha llevado la Iglesia, algunos se han acostumbrado a la Presencia manifiesta en el exterior, despreciando la Vida divina en su interior. Otros se han acostumbrado a la ausencia de la Vida de Dios en su interior y la han sustituido por las estructuras eclesiales.

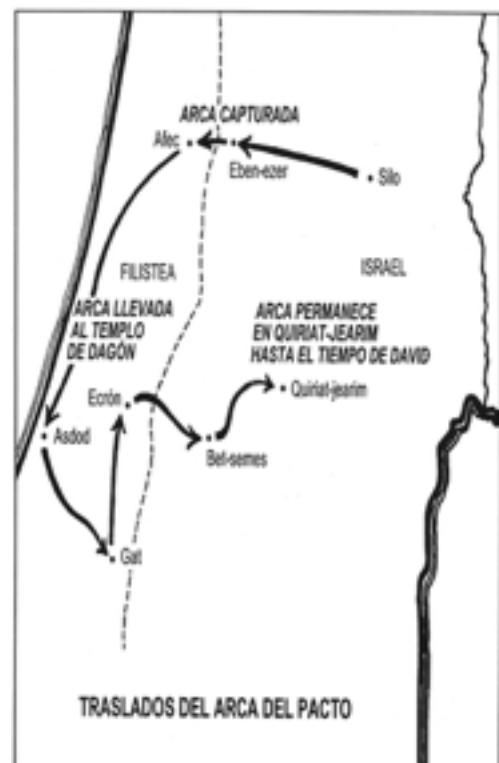
EL TABERNÁCULO DE DAVID.

En medio de esa corrupción vemos que Dios le reveló a David un gran secreto, el cual, le dio un gran avance a la revelación progresiva del Templo. Dios le mostró a David que la centralidad del tabernáculo de reunión era contener el Arca del Pacto. Por un lado, unos se corrompieron usando el Arca de una manera inadecuada; y por otro lado, otros se acostumbraron a suplir la ausencia del Arca mediante estructuras religiosas. A David, Dios le reveló que lo más importante era tener el Arca, de esa cuenta tuvo origen lo que se conoció como el Tabernáculo de David (algo parecido a la figura que vimos al inicio).

Dios le indicó a David que levantara en Jerusalén una tienda muy sencilla, sólo que ya no fue levantada en Silo, sino en Jerusalén. Antes de seguir, permítame contarle el historial de lugares en los que estuvo el Arca. La siguiente imagen nos ayuda a ver el recorrido del Arca del Pacto.

Luego de que el Arca fue sacada de Silo, el Arca fue llevada cautiva a Asdod, al templo de Dagón, pero allí el Arca hizo estragos. La imagen de Dagón cayó delante del Arca del Pacto, y causó grandes calamidades en el campamento de los filisteos. Al ver esas cosas los de Asdod enviaron el Arca a Gat; luego el Arca también hizo estragos entre ellos y la enviaron a Ecrón, donde también causó grandes pestilencias. Los filisteos tuvieron temor y subieron el Arca en una carreta halada por vacas, y sobrenaturalmente, el Arca se condujo camino hacia Bet-Semes (1 Samuel 5-6) siendo este parte del territorio de Israel. Allí el Señor también mató a muchos de los de esa ciudad por haber visto el Arca, de modo que ellos también enviaron el Arca fuera de su ciudad, a Quiriat-jearim. Finalmente, el Arca reposó en Quiriat-jearim, en la casa de Abinadab, alrededor de unos veinte años.

En ese tiempo, Dios puso en el corazón de David que llevara el Arca a Jerusalén. David buscó el Arca en casa de Abinadab, pero en su primer intento, Dios mató a un hombre, de manera que David desistió y dejó el Arca en casa de Obed-Edom. Luego Dios habló nuevamente a David que llevara el Arca a Jerusalén y él lo hizo conforme a lo que Dios le había hablado, y en esa ocasión el Arca llegó hasta Jerusalén y fue puesta en la tienda que David había levantado en su casa. (2 samuel 6-7). Aunque estos cambios parecían sencillos, David tuvo una revelación progresiva del Templo de Dios, pues, ni siquiera Moisés supo que lo más importante para Dios era el Arca del Pacto. Además, el cambio geográfico que David le dio al Arca fue totalmente del corazón de Dios,



porque más adelante Él iba a revelar que deseaba que el Templo fuera levantado justo en Jerusalén.

Las lecciones que este escenario nos deja son las siguientes: En primer lugar, saber que los hombres que quieren una restauración en sus vidas, deben buscar el recobro de la Presencia de Dios. En segundo lugar, saber que así como el Arca fue llevada a Jerusalén, Dios desea un territorio en el cual poder desarrollar Su Plan. El Nuevo Testamento nos enseña que la Iglesia requiere de un terreno espiritual y un terreno físico.

Sabemos que el Evangelio está lleno de verdades, pero cuando avanzamos en la revelación nos damos cuenta que todo está centrado en la persona del Señor, Él es la centralidad, y Él es todas las cosas. Él es el Arca, Él es el fluir del Espíritu de Vida, Él es todo y en todos, y en todo tiene la primacía. Con el pasar de los años nos vamos dando cuenta que Dios en Su misericordia nos está revelando que todo debe estar centralizado en el Hijo. Por ejemplo, la familia es una verdad que la vemos en La Escritura, pero esta debe estar en Cristo. En cuanto a los ancianos de la Iglesia, dice *1 Timoteo 3:5 “...que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”*. El tema de la familia es importante para Dios porque bien puede aportar bendición o estorbar a Sus planes. El matrimonio de igual manera es una verdad que no debe estar aislada de Cristo, dice *Efesios 5:25 “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...”*. Aunque parece algo sencillo, el hombre debe amar a su mujer, en lugar de estar peleado con ella porque luego las oraciones son estorbadas, y si no oramos, no se hace la voluntad de Dios en la tierra. Igualmente las hermanas, deben estar sujetas a sus maridos, como al Señor. Así podemos seguir enumerando innumerables verdades, las cuales son importantes, si estas nos llevan a Cristo. Entender esto es avanzar en la revelación progresiva del Templo, así llegaremos al punto al que Dios llevó a David. Ya no fue necesario que David regresara el Arca al Tabernáculo que estaba en Silo, pues, Dios le mostró a David que lo más importante era el Arca. Para nosotros esto es figura que lo más importante es la persona de Jesús.

Dice *Efesios 1:10 “con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra”*. La frase “...buena administración” es la palabra griega “*oikonomia*”. Quiere decir que la administración de Dios, o sea, Su *oikonomia*, es que todo esté reunido en Él. La labor apóstólica, el qué hacer del creyente, el trabajo de la Iglesia debe estar centralizado en Cristo; pero no sólo las cosas espirituales, sino también las cosas naturales y físicas de nuestra vida. Este avance que tuvo David, de llevar el Arca a su casa, es figura de la dimensión a la que nos quiere llevar el Señor, es decir, que la Presencia de Dios esté en nuestras vidas no para ver milagros o guardar ritos, sino para estar delante de Su presencia, ofreciéndole fruto de labios que confiesen Su Nombre.

El Evangelio no es una vida de milagros, y conste que sí creo en los milagros; en ningún momento voy a decir que no existen porque Dios es Poderoso para hacerlos. Lo que yo quiero dejarles claro es que la esencia del Evangelio no son los milagros, sino el fluir de la Presencia del Señor en el interior. La victoria del creyente es el resultado de la Vida divina que experimenta de manera subjetiva en su interior. A medida que vivimos a Cristo, y centralizamos nuestra vida en Él, nos damos cuenta que nuestros planes, nuestras metas, nuestro hogar, nuestro trabajo, y todas las cosas valen la pena si están en Él.

Volviendo a la figura, vemos que Dios no le permitió a David que regresara a Silo, al lugar antiguo donde había estado el Arca, sino que Dios le dijo que la llevara a otro lugar. En el Tabernáculo de David no habían ritos, ni formalismos, ni velos, allí David entraba libremente a adorar a Dios.

El apóstol Pablo dijo en *Filipenses 3:7 “Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, v:9 y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia*

que procede de Dios sobre la base de la fe, v:10 y conocerle a El... ”. En este pasaje vemos que el apóstol Pablo está diciendo que Él dejó cosas de su pasado que seguramente le iban a estorbar, pero también dejó cosas del presente con tal de conocer a Cristo Jesús. Dios quiere que nosotros también olvidemos las estructuras religiosas en las que crecimos, y entremos confiadamente al Trono de Su gracia.

Quiero terminar este punto leyendo *Colosenses 1:15 “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. v:16 Porque en El fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de El y para El. v:17 Y El es antes de todas las cosas, y en El todas las cosas permanecen. v:18 El es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y El es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que El tenga en todo la primacía”*. Este pasaje nos muestra claramente que Cristo es todas las cosas, y Él es el gestor de todas las cosas. No deseemos lo que el Señor no quiera darnos, seamos plenos en Él. Avancemos en conocerlo a Él por sobre todas las cosas. ¡Amén!